

# Trabajo, salud y subjetividad en la sociedad de los servicios<sup>1</sup>

Trabajo resultado de Avances de Investigación

Grupo de trabajo N0. 18

Norma González González  
Laura Elizabeth Benhumea González  
Aristeo Santos López  
Marta Isabel Angeles Constantino  
Epigmenio López Martínez.

Profesores investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México UAEMEX.

Mails de contacto [gogn@uaemex.mx](mailto:gogn@uaemex.mx) y [gogn66@yahoo.com.mx](mailto:gogn66@yahoo.com.mx)

## Resumen

La llamada sociedad de los servicios consolida ofertas y experiencias laborales alejadas de la idea de la fábrica, de las cadenas producción. En la experiencia tanto social como académica, se descentra el interés por la producción como foco de atención, y por primera vez se involucra y se proyecta la relación entre trabajo y subjetividad. De ahí la necesidad de renovar, replantear los marcos de abordaje y de discusión en torno al trabajo (la aparente pérdida de su centralidad), y en particular de la relación entre trabajo y salud.

**Palabras clave:** Trabajo y salud, Trabajo y subjetividad, Trabajo flexible

## Planteamiento

A raíz de la crisis del modelo de producción (acumulación de capital) que se produce en la década de los años setenta, se originan profundos cambios en la (re) organización de los procesos productivos, con transformaciones que van a modificar de manera profunda no solo el marco institucional que regula y norma las actividades laborales, sino la conformación de significados que redefinen la experiencia misma del trabajo para la sociedad en su conjunto, y en particular para los trabajadores, quienes enfrentan y dan vida a nuevos dispositivos disciplinares, los que entre otras muchas aristas hacen ver al trabajo flexible como una necesidad y como una solución real y objetiva al problema de la crisis que desde entonces enfrentan los países occidentales, de tal forma que se va conformando un clima de aceptación, resignación ante escenarios caracterizados por una profundización de la precarización del trabajo: el trabajo flexible se ajusta ideológicamente a las necesidades de un mercado flexible.

Por otro lado, es también muy importante tener en cuenta que en el campo de la investigación y de la reflexión propia de las ciencias sociales, se empieza a ver al trabajo desde ópticas y dimensiones que hasta entonces le habían sido ajenas. El abordaje del trabajo ya no se aísla en términos de lo que ocurre en el espacio mismo del trabajo, sino que empieza a ser visualizado y recuperado en relación a

---

<sup>1</sup>Este documento se desarrolló como parte del proyecto de investigación: Salud, condiciones de vida y políticas sociales" que se lleva a cabo con el apoyo de la SEP en su proyecto de apoyo a Redes de investigación. No. de Convenio: 103.5/12/2126. Clave del Proyecto: FE06/2012. Parte de este documento ha sido dictaminado para ser publicado en un libro temático sobre salud y trabajo.

muchos otros ámbitos que subjetivamente marcan y encaminan la producción y la reproducción de la vida cotidiana, siendo el trabajo uno de los ejes principales en torno a los cuales se establecen relaciones y procesos sociales que de manera central tocan espacios como los de la familia, problemáticas como las de la salud, el sentido mismo de una trayectoria en el campo de la educación, la que tradicionalmente venía dando paso a una inserción laboral, y que en los últimos años ha dejado de representar una opción, una garantía para la obtención de un empleo.

### **El trabajo, su significación histórica y social**

El tema de las relaciones y de los procesos laborales, más ampliamente de la organización social del trabajo en sus diferentes momentos, niveles y vertientes, tiene que ver no solo con la generación de mercancías, sino con la definición misma de lo que social, política y culturalmente ha venido significando al trabajo; aquello que lo acota en el sentido de una regulación y ordenamiento jurídico-administrativo, y que al interior de la misma producción capitalista lo hace comprensible en el marco de etapas socioeconómicas y productivas precisas. En la historia más reciente es posible p. ejemplo, hacer referencia al Estado de bienestar y al proyecto económico neoliberal, sucesivamente, como expresiones diferenciadas de momentos (modelos) de la producción capitalista, y donde el trabajo asume y representa diferentes formas de organización, de regulación, expresión y significado social (Uría y Varela, 2009; Sotelo, 1999).

Así, es urgente recuperar al trabajo en términos de una condición socialmente sancionada y aceptada, en función de la cual se organizan y articulan formas de relación e interacción que conforman y sostienen a la producción y reproducción social, modelando las conductas de los sujetos; y cuando se hace referencia a las “conductas”, la mención se abre paso en términos de los espacios micro, allí donde tienen lugar las expresiones de la vida cotidiana, y desde luego en dirección de una apuesta ontológica, en cuanto vivencia y práctica social que define maneras de enfocar, de actuar, de entender al mundo, ubicarse y ser parte de él (Wolf, 1988).

### **Trabajo, cambio social, salud y vida cotidiana**

En este sentido, el mundo de las instituciones, particularmente aquellas que cotidianamente regulan la inserción de los sujetos a las actividades productivas de donde obtener un ingreso económico que soporte la subsistencia material (vinculada al mercado de bienes y servicios), constituyen de igual forma una base fundamental de adaptación e integración social. Berger y Luckman (2001), refieren con claridad un proceso de socialización secundaria, que posterior a la etapa de la niñez (cuando tiene lugar la socialización a través de la familia y de la escuela), encuentra en el trabajo un referente particularmente clave que por vías objetivas y subjetivas perfila y consolida al individuo como parte de su espacio social, siendo sujeto y objeto de relaciones y procesos culturales y políticos que pasan a formar parte de seguimientos y evaluaciones respecto a la enunciación de variables económicas que se erigen como referentes ideológicos que modulan las aspiraciones individuales y los equilibrios sociales.

Es dentro de un marco de profundas transformaciones a que da paso el modelo económico neoliberal, y proceso de globalización (1), que la sociedad toda (en sus viejas y nuevas relaciones y procesos), se ve demandada y urgida de perspectivas de análisis e investigación capaces de captar los cambios y transformaciones que imprimen inusitados ritmos, y que dan paso a la conformación de escenarios y territorios de análisis (Wacquant, 2009; Beck, 2007), en muchos casos, enunciando fenómenos y condiciones hasta entonces invisibles a las preocupaciones e intereses de reflexión teórica. Es indispensable llamar la atención respecto a un contexto social que se abre al surgimiento de nuevos procesos, relaciones y actores sociales.

Esta transformación de base económica social, es conocida también como una tercera revolución industrial, caracterizada por un proceso de terciarización de la economía en la que en

detrimento de la industria, la población ocupada se concentra ahora en el sector de los servicios (2). La revolución y el desarrollo de las tecnologías de la información constituyen asimismo un pilar de este cambio, e influyen de manera determinante en un particular ordenamiento y regulación del trabajo en los términos a los que aquí se hace referencia; con una expresión laboral ajustada a su propia dinámica y referencias organizacionales descritas como inherentes a una actividad cuya geografía se corresponde con el campo de la prestación de servicios (Chávez, 2001).

La llamada sociedad de los servicios consolida ofertas y experiencias laborales alejadas de la idea de la fábrica, de las cadenas de producción, que fueron motivo de planteamientos de investigación, en tanto referentes obligados para problematizar y acercarse a la comprensión del trabajo hasta hace relativamente poco tiempo (3). Este nuevo escenario obliga a una discusión que incorpora fenómenos antes inexistentes en el terreno académico, y también ausentes (tal vez por carecer de nombre) en los imaginarios colectivos. De ahí parte de la insistencia de diferentes voces que llaman a la necesidad de renovar los abordajes, los marcos y herramientas conceptuales para poder hacer frente a los retos que impone esta aparente pérdida de centralidad del trabajo (Beck, 2007; Bauman, 2000; Beck, 1998). Hoy en día, tanto académica como socialmente se refieren fenómenos que descentran el interés por la producción como foco de atención y que por primera vez involucran y proyectan la relación entre trabajo y subjetividad. Empieza a dominar un cierto acuerdo respecto a que por lo menos desde los años ochenta se viene produciendo una significativa transformación no solo en los referentes materiales del trabajo, sino en la subjetividad de los trabajadores “La década de los ochenta presenció, en los países del capitalismo profundas transformaciones en el mundo del trabajo, en su forma de inserción en la estructura productiva, en las formas de representación sindical y política. Han sido tan intensos los cambios, que hasta se puede afirmar que la clase que vive del trabajo ha sufrido la más aguda crisis de este siglo, que ha afectado no solo su materialidad sino que ha tenido repercusiones en su subjetividad, y el íntimo interrelacionamiento de estos niveles ha afectado su forma de ser” (Antunes, 1996:13).

Esta relación entre trabajo y vida cotidiana, implica la recuperación de la voz del sujeto que trabaja, por lo que se marcan amplias posibilidades y campos de investigación que ven y van más allá de los límites que impone a). partir sólo de estrategias eficientistas, encaminadas y enfocadas a hacer del trabajo un proceso más productivo b). evidenciar una condición del trabajo circunscrita a las históricas condiciones de su explotación. En ambos casos, se trata de expresiones en las que el sujeto se halla estructural o históricamente determinado, sin validez respecto a sus posibilidades de cambio y transformación (ya sea por su predominante rol como parte de la estructura social o bien por su papel histórico, determinado por el curso de la historia), condiciones que justamente pretenden remontar los planteamientos micro sociológicos, o aquellos venidos desde una apuesta antropología en ambos casos vinculando al trabajo con el sentido más amplio de la vida del sujeto, de tal forma que se hace no solo posible sino necesario incursionar en esta perspectiva de investigación y análisis (Blanch i Ribas, 2003; Lindon s/f), que sin perder la condición macro que evidencia relaciones y contradicciones estructurales, rescata esa otra dimensión teórica en la que el sujeto posee un margen de autonomía que de alguna manera le permite hacerse cargo y mantener una actitud de cambio y de resistencia, frente a posturas ya sea estructural o históricamente determinadas.

Por otro lado, el tema de la salud y el trabajo conforma uno de los grandes referentes de investigación, tanto desde el abordaje del trabajo como en términos de la preocupación de la salud vinculada al trabajo (salud laboral, salud en el trabajo). En el contexto de la sociedad de los servicios esta relación ha tenido que ser replanteada al margen de aquellos criterios y referentes sobre los que la sociología del trabajo y la salud laboral, en tanto grandes corrientes de pensamiento, elaboraron todo un análisis y discusión cuya mirada hizo evidentes aquellos riesgos que para la salud se proyectaban a la sombra del modelo de producción y acumulación fordista – keynesiano, el cual se mantuvo vigente hasta los años setenta, dando paso a un nuevo modelo de acumulación de capital, al cual acompaña un profundo proceso de reestructuración productiva y de reorganización del trabajo. El prototipo de trabajo industrial, de las cadenas de montaje, abre paso a un tipo de trabajo en el que las llamadas

ocupaciones en el sector servicios asumen un lugar protagónico, de tal manera que nuevas problemáticas y fenómenos conforman hoy en día un escenario de interrogantes vinculadas al trabajo, de entre las que destaca aquello que tiene que ver con la salud en el contexto de una revolución tecnológica que es parte y origen tanto del proceso de globalización como de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal.

Problemáticas vinculadas con el acoso laboral, así como con el síndrome burnout han ido ganando espacios para un abordaje teórico conceptual capaz de acercarnos al nuevo perfil del proceso: salud-enfermedad-discapacidad-muerte, vinculadas al trabajo. De la misma manera en que hoy en día cobran cada vez mayor importancia campos como el de la salud mental y de los padecimientos de orden psicosomático en también estrecha relación con el trabajo.

### **De ¿la pérdida de centralidad del trabajo? a la flexibilidad laboral**

Durante los tres primeros cuartos del pasado siglo XX, desde diferentes vías de acceso, los estudios y abordajes en torno al trabajo nos introdujeron en una lectura tanto económica como sociopolítica, en términos del estudio de mercados laborales, modelos productivos, procesos de producción, entre otros; donde el trabajo es visto sólo en el escenario de macro engranajes. De igual manera, fue muy importante comprender al trabajo en términos de sus luchas: estudios que recogen la conformación y operación de las organizaciones sindicales; sus logros, sus tiempos de esplendor y de decadencia en los variantes escenarios en que el fenómeno ha tenido lugar. Actualmente, asistimos al declive, a la pérdida de presencia social y poder de las organizaciones sindicales dando paso a una nueva regulación que apuesta por un esquema de flexibilidad que se ha venido traduciendo en una precarización de las condiciones laborales, y de las condiciones de vida del trabajador; situación que transcurre de manera paralela a un proceso permanente de tensión y conflicto, y en el que se hace evidente el control y la dominación que subordina lo social a las imposiciones y condicionamientos de orden económico.

Así, la anunciada como “pérdida de la centralidad del trabajo”, por lo menos en los términos en los que el discurso moderno nos tenía acostumbrados, forma parte de un rico análisis en el campo del conocimiento y la reflexión académica, donde innovadores planteamientos y miradas críticas insisten en recuperar el peso y la importancia del trabajo, aunque ahora desde escenarios cada vez más complejos que distan de poder ser captados a partir de categorías propias de las escuelas clásicas (Dahrendorf, 1974; Coriat, 1982; Braverman, 1987). Hoy en día el trabajo, opera como una actividad económica que se ajusta a la flexibilidad como único sustento de la producción industrial capitalista (pilar hegemónico de la generación de bienes y servicios) y que ha dado paso a inéditas experiencias laborales (4).

De cara a las importantes transformaciones que tienen lugar en nuestro mundo contemporáneo, en el caso del trabajo la discusión transcurre reconociendo la necesidad de resignificar y de actualizar un concepto que ya no responde a las expectativas y a los procesos de una sociedad que en varios sentidos elabora un discurso en el que sistemáticamente se alude a la urgencia por lanzar nuevas miradas en torno al trabajo, de tal forma que podamos hacer frente a una realidad en la que ha quedado en desuso su tradicional definición y abordajes (5). Sin duda, el trabajo mantiene su condición de fundamento de la integración social, pero ahora en un terreno donde todo cambia y muta en periodos y a velocidades no registradas en la historia del mundo occidental, el trabajo mismo es la expresión de estos cambios a los que desde sus diferentes modalidades, se reconocen expresiones e imágenes de precariedad, donde a partir de diferentes grados y niveles se pasa de un contrato de trabajo, a una forma de regulación individualizada entre las partes; un modelo post fordista con expresiones e impactos socio organizacionales, de regulación jurídica y de orden psico social

## Notas

(1). Globalización es un proceso mediante el cual las economías nacionales se integran paulatinamente al marco de una economía internacional, de modo que se hacen crecientemente dependientes de los mercados internacionales. La globalización posee una base tecnológica que se deja ver en el carácter cada vez más inmaterial de la producción, en el desarrollo de los medios de comunicación, en la transferencia de conocimiento y en la gestión en tiempo real de los flujos financieros. Se consolida un capital financiero “bursátil” que da rendimientos sin la necesidad de factores de producción como el trabajo y la tierra. El neoliberalismo es un modelo económico que marcha de la mano del proceso de globalización, de hecho hay quienes utilizan a ambos términos como sinónimos, no obstante conviene recuperarlos por separado para tener una perspectiva mucho más amplia y completa de la forma en que representan procesos complementarios. El neoliberalismo es producto de la crisis fiscal y petrolera de los años setenta en los países desarrollados, sustituye al llamado modelo de Estado de Bienestar en el que el Estado jugaba un papel activo en el manejo de la economía, en oposición al nuevo rol que le asigna la propuesta neoliberal para desempeñar un papel cada vez más limitado que promueva políticas de libre comercio, desregulación, privatización de empresas públicas, movimiento libre de capitales. Asimismo se produce un importante replanteamiento en la relación en el campo de la política social que modifica sustancialmente la relación hasta entonces establecida entre Estado y Sociedad.

(2). En la llamada sociedad moderna, el trabajo ha venido a significar el desempeño de una serie de tareas o actividades ya sea éstas de carácter *físico o de orden intelectual*, a las cuales corresponde una asignación económica. “Trabajo asalariado” es el término más comúnmente usado para delimitar su función y su regulación económica social, así como el despliegue de sus aristas en el terreno de la vida política.

(3). Trabajos teóricos como los de Harry, Braverman; Denherof; Benjamín Coriat entre otros, dan cuenta de un sin duda valioso esfuerzo académico científico por conceptualizar, delimitar, enunciar el concepto y papel del trabajo en las sociedades occidentales. No obstante, los cambios de las últimas cuatro décadas obligan a rehacer los marcos en los que se venía interpretando el trabajo en la sociedad industrial capitalista.

(4). A la par de los procesos de flexibilización, se intensifica una tendencia hacia la informalidad laboral, lo que en alguna medida se ha convertido en la regla y no en la excepción como pilar que sostiene a economías nacionales y regionales, y es en esta medida soporte de una estructura económica global, a partir de la transferencia de capitales que se producen en los países periféricos y se desplazan hacia las economías centrales dueñas de los desarrollos tecnológicos.

(5). Hoy en día se aborda al trabajo en términos de la pérdida de su presencia y centralidad como factor determinante del proceso productivo, no obstante en muchos otros sentidos hay un esfuerzo por plantear y entender este fenómeno a la luz de un contexto que lo reubica y lo resignifica en un escenario económico marcado por los desarrollos tecnológicos que han revolucionado tanto la producción industrial, como el desarrollo de las tecnologías de la información.

## Bibliografía

Antunes, Ricardo (1996) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Piedra Azul. Valencia.

Blanch i Ribas, Josep María (2003) *Teorías de las relaciones laborales. Tomo I y Tomo II*. EDIUOC Barcelona, España.

Braverman, Harry (1987) *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo NT. México.

Bauman, Zygmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. España.

Beck, Ulrich (2007) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Bolsillo Paidós. Barcelona, España.

Beck, Ulrich (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona, España.

Berger, Peter y Luckmann Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.

Coriat, Benjamín (1982) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Siglo XXI. México.

Chávez, Ramírez Paulina Irma (2001) *Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto*. En *Aportes*, mayo-agosto año/vol. VI número 017. Puebla, México pp. 57-74.

Dahrendorf, Ralf (1974) *Sociología de la industria y de la empresa*. Editorial Hispano Americana. México

Lindón, Alicia (s/f) “Trabajo, espacios de vida cotidiana. La periferia oriental de la Ciudad de México” Número extraordinario dedicado al IV Coloquio Internacional de Geocrítica. Actas del Coloquio. UAM-I. México.

Sotelo, Valencia Adrián (1999) *Globalización y precariedad del trabajo en México*. Ediciones El Caballito. México

Uría, Álvarez Fernando y Varela Julia (2009) *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*. Morata. Madrid, España.

Wacquant, Loïc (2009) *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa. Barcelona, España.

Wolf, Mauro (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*. CATEDRA. Madrid, España.